

La recuperación de los murales de Rafael Troya

Arq. Fabián S. López Ulloa



Salgan de esta casa!, gritó inesperadamente un vecino ebrio, que en medio de improperios, impidió observar los murales de Rafael Troya a un grupo de pintores ambateños que, atraídos por el interés de apreciar estas obras de arte, se habían trasladado a Quito, en medio de una curiosidad que oscilaba entre lo oculto y lo mítico de la casa en la que se encontraban.⁴

En medio de la cotidianidad de una casona de la calle Imbabura, convertida en conventillo y con un gran deterioro, se encontraban cinco murales de Rafael Troya, agredidos por graffitis, desmoronados y casi perdidos en un corredor del patio trasero, uno de ellos como respaldo a una vieja cocina, que lo había embadurnado de grasa y suciedad.

De esta manera transcurría el ocaso de estas maravillosas obras pictóricas que, a partir de 1996, por gestiones de la Dirección de Patrimonio Municipal y con la intervención del Fondo de Salvamento del

Patrimonio Cultural, lograron ser restauradas y finalmente trasladadas provisionalmente a la Casa de los Alcaldes, a través de una intervención delicadísima de desprendimiento.

El imbabureño Rafael Troya (1845 - 1920), fue uno de los pintores ecuatorianos más destacados de su época; en el Gobierno de García Moreno, tras acompañar como ilustrador a una expedición de científicos alemanes, a varios puntos de la Sierra y el Oriente, logró plasmar muchos óleos con temas paisajísticos que, expuestos en el Palacio de Gobierno, le hicieron ganar la fama que trascendió su tiempo. Rafael Troya se destacó además como un gran retratista, labor que inició en Colombia, lugar en donde hizo historia con su obra, de donde retornaría luego de 15 años, a los 44 años de edad.

Saliéndose de su temática tradicional, Rafael Troya pintó en la casa de su hermano José María, en Quito, cinco murales con escenas de la vida de Moisés, obras hechas en sus últimos años de vida, entre 1915 y 1920.

Con el tiempo, la casa de los murales pasó a ser propiedad primero de las Her-

manas Franciscanas, luego del colegio San Antonio de Padua y posteriormente, de la familia Paucar Guanoluisa, propietarios que luego de ser concientizados del valor de estas obras de arte y ante la imposibilidad de darles un correcto mantenimiento, decidieron donarlas a la ciudad y permitir su traslado a un lugar que asegurara su perdurabilidad en las mejores condiciones y su exposición al público.

Con motivo de las fiestas de Quito, en diciembre de 1999, en acto público celebrado en el Salón de la Ciudad del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, la alcaldía condecoró y entregó un diploma de honor a los esposos Paucar Guanoluisa por su gesto para con la ciudad.

Los murales son de una gran calidad, tanto por su técnica como por su fuerza expresiva, que se ve reforzada por el dominio de Troya en la técnica del retrato y el paisaje, elementos predominantes de estas obras.



Los murales representan a Moisés en cinco alegorías: La zarza ardiente, Moisés recogido del Río Nilo; y una serie correspondiente a la huida de Egipto: El agua en el desierto, El maná del cielo y El paso del Mar Rojo. En este último mural se representa a Moisés en el momento de juntar las aguas del mar luego de pasar con los judíos; representación en la que merece especial atención un toque de la época, ya que con la inclusión de Eloy Alfaro entre quienes se ahogan en la turbulencia, queda marcada su inclinación política conservadora.

DESPRENDIMIENTO AL STACCO

En primer lugar, se procedió con la limpieza superficial de las obras, fijándolas y devolviéndoles su consistencia y eliminando suciedades y sustancias extrañas. Posteriormente se las protegió con una resina sintética y un velado con papel japonés.

Previo al retiro, se adhirió a las pinturas varias capas de gasas y telas de liencillo, que con un respaldo de tableros sirvieron de soporte auxiliar para el desprendimiento de los murales, cortando con el máximo cuidado entre el revoque y el adobe de los muros.

NUEVO SOPORTE Y RESTAURACIÓN

Se comenzó este trabajo por el reverso de las pinturas, retirando los restos del revoque a través de un delicado procedimiento con instrumentos de precisión. A continuación se restituyeron partes de la base de preparación de las pinturas y se colocaron gasas de refuerzo, previa la colocación de una estructura de aluminio, sobre la cual se fundió el nuevo soporte con resina epóxica.

Posteriormente se trabajó por el anverso de las pinturas, con el retiro del soporte auxiliar y la restauración de las obras pictóricas mediante técnicas como el Regatino en faltantes con testimonio y con Tono Neutro en grandes faltantes que incluyen la pérdida total de pintura sin ningún testimonio para su recuperación.

El Fondo de Salvamento, con esta intervención, una vez más ha cumplido con la delicada misión que tiene a su cargo y hace un llamado a la comunidad para valorar y recuperar muchos testimonios como los rescatados en esta ocasión y que se pierden irremediablemente ante el descuido y la alteración de los históricos inmuebles.

El Centro Cultural Metropolitano será el depositario final de las obras rescatadas, para deleite del gran público, mientras tanto, se encuentran en exhibición temporalmente en la Casa de los Alcaldes.